

SUPLEMENTO A EL ENANO

AÑO II

DIRECTOR, D. ANGEL R. CHAVES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA, ARCO DE SANTA MARÍA, 3
Madrid 18 de Abril de 1895

ADMINISTRADOR, D. EDUARDO IGLESIAS

NÚM. 36

¡Alto, y descansen!

Este grito militar se hace preciso proferir, á ver si los toros lo obedecen y no prosiguen la obra empezada, en perjuicio de la gente de coleta.

Porque por lo visto el año actual se propone imitar á su fatídico antecesor en la prodigalidad de cornadas de todas clases, quizá obedeciendo sugestiones de boticarios que anhelan el encarecimiento del ár nica

A los ya referidos lances en América, y de los que han sido víctimas tristísimas Arturo Paramio y Timoteo Rodríguez, acompañándole Ponciano Díaz (aunque no con tan desastroso fin), hay que agregar una interminable serie de percances llevados á cabo por los toros en estos pasados días.

De la lectura de reseñas, noticias y telegramas de la prensa que fuera de Madrid se publica, tomamos los siguientes datos referentes á las caricias que los toros se han permitido hacer en las personas de los apreciables diestros legionados.

En Barreiro (*Portugal*), fueron sucesivamente atropellados el banderillero español Felipe Arago, *Minuto*, y el portugués Calabaza, resultando uno y otro fuertemente contusionados.

En Sevilla dos picadores, *Agujetas* y *Zurito*, comenzaron la temporada con las roturas que en la reseña que en otro lugar publicamos se detallan.

En Zaragoza *Manene* sufrió los varetazos de que dá cuenta el buen *Sotillo*.

En Barcelona, y aparte las desgracias sensibles ocasionadas al saltar un toro al tendido, *Gallito* sufrió una paliza de las más morrocotudas.

En Toledo sacó rota la tibia de la pierna derecha el pobre Juan Antonio Mejía.

En Alcalá de Henares, entre otros percances de menor cuantía, la *Belgicana* fué volteada y contusionada en una pierna, y al *Chispa* también le alcanzó el palotazo de uno de los cornúpetos.

En Lisboa tocó la china á *Quinto*, sin que podamos precisar lo ocurrido, pues el telegrama llegado á nuestro poder, solo dice: «Toros, buenos. *Quinto*, superior. Cambio en silla cogida grave».

En Valladolid resultaron con fuertísimas conmociones cerebrales dos aficionados del montón, por tratar de lucirse toreando á los novillos embolados.

En Madrid ya vimos todos lo cerca que anduvo D. Luis de visitar la enfermería, y lo poquito que faltó para que *Minuto* y *Bombita* corriesen la misma suerte.

Y por si no fuera bastante todo esto, algunos colegas han llevado el pesimismo hasta los límites, como puede verse por los siguientes recortes.

De *El Labriego*, de Ciudad Real:

«El diestro *Manene* ha sufrido una terrible cornada, toreando ganado de Ripamillán el día 14 en Zaragoza».

De un periódico de Nimes:

«Ha llegado á nuestro conocimiento que el diestro Francisco Carrillo, ha fallecido en América, á consecuencia de la fiebre amarilla».

Noticia que, por fortuna, no tiene el menor viso de veracidad, pues Carrillo no ha salido de Sevilla, donde se encuentra repleto de salud.

Es, pues, preciso rogar á todos los santos del cielo, y con mayor fervor á Santa Coleta, obligada patrona de los toreros, que se tomen gran interés en evitación de mayores males.

Y en cuanto á los toros, ya lo hemos dicho. Suponiendo que nos puedan entender, solo se nos ocurre gritarles militarmente:

—¡Alto, y descansen!

Ultima hora:

Afortunadamente no ha resultado cierto el fallecimiento del desdichado Requesens, herido por la misma bala que en Barcelona tumbó al toro *Comisario*.

Está perfectamente asistido por los doctores municipales.

Ha sido favorecido con donativos en metálico; en-

tre otros, uno de 25 pesetas de un personaje barcelonés, y una suscripción abierta en su beneficio al: canzaba ayer á 200 pesetas.

Dato curioso:

El 26 de Agosto de 1862, y en el circo taurino de Zaragoza, otro toro llamado *Bonito*, también de Ripamillán, saltó á un tendido.

Toreaban *Cúchares* y *Peroy*, y como era el cuarto toro, debía haberle matado el último de los diestros. El público se encargó de tal faena, suspendiéndose la corrida porque con la desbandada quedó estropeada la mayor parte de la contrabarrera.

EL CHICLANERO.

¡BUEN PRINCIPIO DE SEMANA!

Y le ahorcaron en lunes. La empresa, que ha empezado á verle las orejas al lobo con el *pingüe* abono que, según nuestras noticias, ha hecho, ve que no hay más medio que congraciarse con el público, y pone de su parte cuanto puede para conseguirlo.

No le bastaba el mal sabor de boca que dejó la *castaña* de los Bañuelos servidos en la corrida inaugural, y no ha querido aguardar ocho días á darnos la segunda. A las veinte horas escasas nos ofrecía otra, y de peor género.

Porque la suspensión de la primera corrida de abono no es otra cosa que una *castaña*, en que ni por pudor se ha tratado de ocultar que no ya el com placer, el cumplir los compromisos contraídos con el que paga, suponen poquísimo, nada, para que ahora más que nunca estaba en el deber de no esquivar sacrificio alguno para atraerse simpatías.

Con un sol espléndido, sin haber caído más que cuatro gotas por la mañana, á la una estaba ya fijado un cartelillo blanco que anunciaba la suspensión «por el mal tiempo y el mal estado del piso de la plaza».

Otras veces, en casos análogos, y también censurables, se ha empleado por lo menos el transparente velo de hablar de un toro escapado, de otro lesionado en los corrales ó de la indisposición de tal ó cual diestro; pero por lo visto ahora basta decir con la más linda de las perifrasis: «Hemos vendido poco ó ningún papel, y esta es para nosotros la primera de las fuerzas mayores que nos releva de dar al abonado las corridas cuando y como se las ofrecemos».

Porque es más, esta corrida lo probable es que no pueda darse como se anunció. *Bombita*, en virtud de contrato, tiene pedida salida para el domingo, y será preciso sustituirle más bien ó más mal, sin pensar, por supuesto, en que la primera de abono se dé esta semana, porque ya es preciso que haya gente á quien el aburrimiento del domingo le lleve á la plaza para pensar en que por afición acuda nadie.

De esto, después de todo, á quien menos culpamos es á la empresa. Si hubiera estado ocupando el puesto de gobernador de Madrid D. Alberto Aguilera, por ejemplo, el cartelillo blanco, pese á todas las influencias puestas en juego, no se hubiera autorizado con su firma.

Y que hubiera hecho perfectamente lo dice el que los únicos llamados á dictaminar sobre si el ruedo estaba en condiciones de lidia, son los espadas, y éstos, según informes fidedignos, no se enteraron de la suspensión hasta que la empresa les avisó á *posteriori*.

En fin, que mientras tengamos empresas tan celosas de sus intereses y gobernadores tan complacientes como el señor conde de Peña Ramiro, se dará caso en que vayamos á los toros con el agua al cuello y veremos lidias acuáticas, como varias veces hemos presenciado; pero no veremos las localidades punto menos que vacías.

Lo cual dice que tendremos pocas, poquísimas corridas. Porque á seguir el camino que hemos tomado, las entradas medianas siquiera van á ser este año tan raras como los padres santos.

A. R. CH.

LA CHIPÉN

Es opinión general (y por cierto equivocada), que la gente aficionada á la fiesta nacional,

con tal de ver la función que se vaya á celebrar es capaz de asesinar al gallo de la Pasión

por adquirir un billete aunque sea de andanada, y aplaudir una estocada ó un pase de molinete.

De tal modo ha ido creciendo lo falso de esta opinión que la taurina afición resulta crimen horrendo,

y todos los que hasta allí encontramos las corridas somos almas corrompidas, bandidos ó cosa así.

Ya es un padre aficionado al arte de *Lagartijo*

que hace ayunar á su hijo por ver un toro embolado.

Ya es un loco sin medida entusiasta de un torero que no le paga al casero por marcharse á la corrida.

Ya es un feroz corazón aun más duro que una peña que agarra un colchón, lo empeña y se larga á la función,

y se queda frescamente, sin dársele dos pitillos dormir sobre los ladrillos... Y así sucesivamente.

Tal modo de desbarrar ya no puede tolerarse, y es necesario plantarse, y es preciso protestar.

Yo, por mí, sabré decir que aunque siempre me domina la noble afición taurina que no me deja vivir,

jamás llegó mi ilusión (lo juro á fe de Caamaño), al extremo de hacer daño ni siquiera á un mal ratón.

¿Matar yo? ¡Qué disparate! Conque ayer fui casualmente á casa de un intendente que está loco de remate,

y señalándome á dos correderas, — ¡Mate usted! — me dijo, y le contesté:

— ¡Anda y que las mate Dios! Están, pues, equivocados los que dicen por ahí que somos *asao* ó *así* los pobres aficionados.

Nosotros queremos ver está clarot, una corri la, por ser cosa preferida; pero si no puede ser maldecimos del humano destino que al cielo clama, y compramos el *El Jindama*, *El Toreo* ó *EL ENANO*.

Con una misera perra que gastamos solamente sabemos completamente lo que hacen don Luis ó Guerra, y si ha hecho mucho calor, y si alguna bronca han dado, y si fué malo el ganado, ó mediano, ó superior.

Esto (aunque crean algunas personas que no es verdad), es la pura realidad, y lo demás son tontunas.

ANGEL CAAMAÑO.

SEVILLA Y EL MONSTRUO CORDOBÉS

A pesar de los augurios y la especie exagerada de los altísimos precios que hubo quien dijo alcanzaban las localidades, sólo con escasa media entrada se abrió la legislatura en esta histórica plaza, á que por decirlo todo se le ha lavado la cara, dando una mano amarilla á antepalcos y barandas. Cierito y verdad que la tarde estaba del todo mala, cayendo de cuando en cuando del cárdeno cielo el agua; pero por fin á las cuatro, en su palco el señor Vargas, sacudió el blanco moquero y así principió la danza.

Salieron las cuadrillas capitaneadas por Guerra y Reverte, que como saben ustedes eran los espadas destinados para la corrida de hoy, se colocaron los precisos operarios en sus respectivos lugares, y corrido el cerrojo del chiquero se presentó el cornúpeto

Primero

de los seis que, de la propiedad de doña Celsa Fontfrede, estaban encerrados.

Flor de Jara tenía por mote, y era negro, meano y bien colocado de defensas

Por cierto, que de primeras hubo la mala impresión de que Almendro en un recorte el duro suelo midió, cayendo ante el propio toro; y sino hubo desazón fué porque el hombre sereno el desavío evitó.

Poco valió, si se de ser justo, el Concha Sierra. Blanducho, y hasta si se me apura un poco, cobarde al final, de Zurito, Pegote y Charpa sufrió siete varas.

Guerra y Reverte no dejaron de lucirse con el percal, si bien algunas veces el aire que reinaba descubriéndolos, no les dejaba rematar bien las suertes. A Mogino y Almendro correspondió el honor de poner los primeros palos.

El uno clava de salida un buen par al cuarteo, y luego, tras un paseo, prende un sólo palo que arroja sin consentir ni poco ni mucho.

El otro, que se encuentra ya el toro reservado y defendiéndose, tiene que aprovechar para meter el suyo.

Y Guerra, de grana y oro con faja color de cielo, después de hacer el saludo se va al animal derecho



El cual está quedado y defendiéndose.

Bien ayudado por su hermano, le tantea con algunos pases altos y derechos, se cambia una vez, no sin algún lucimiento, y entrando á la carrera, señala un pinchazo delantero.

Torea con menos quietud, y con los terrenos cambiados entra con la misma prisa de la otra vez, para dejar una estocada corta en buen sitio, pero con gran-

des tendencias, que á pesar de ello no tardó en acostar al bicho.

El puntillero al tercer golpe, y Rafael escucha algunas palmas.

Segundo

Negro liston y con bragas, gachito y algo meleno, fué el segundo de la tarde que llamaban Garbancero.

Sale con algunos pies y Guerra le cambia con el capote dos veces, escuchando plácemes de la concurrencia.

Reverte quiere fijarle y le toma con dos lances naturales primero, recortándole luego capote al brazo.

Con alguna más voluntad, pero poca también, toma el toro seis puyazos, siendo el mejor de ellos uno en que coje Pegote todos los altos y aprieta á ley.

Charpa cae al descubierta y con peligro una vez, y Guerra acudiendo al quite palmas llega á merecer. Se cambia luego de suerte y entran con ello en belén, en el primer turno Creus y el gran Currinche después.

Creus cuarteo un par que no pasa de lo mediano, y repite con otro de poder á poder, bueno, pero bueno de veras. (Palmas).

Currinche mete otros dos; uno también cuarteando y muy igualito y otro aprovechando, asimismo bien colocado.

Y veamos al chico de Alcalá que también de encarnado y oro va.

Reverte empieza su faena perdiendo terreno y moviéndose mucho; se arma luego en mal terreno y convencido de ello deslía; vuelve á prepararse y vuelve al arrepentimiento.

Guerra le ayuda con inteligencia y compañerismo. Por fin, el espada entra al volapie y mete el estoque hasta el pomo y en los altos, pero con tendencia á atravesar.

Por ello tarda en acostarse el animal, que siempre estuvo inquieto y desparramando algo, y después de dar un acosón á Reverte dobla, y el diestro oye algunos aplausos.

Tercero

Orejano, que actuaba de tercero, era un negro, bragado, salinero, un poco adelantado de ornamentos frontales, y estrellado.

Pegote, Charpa y Zurito le pusieron seis varas, demostrando en ellas el animal bravura y poder, pero notables tendencias á tardear.

En una de ellas, Zurito da una gran caída, á la que acude bien Reverte, y de resultas de la cual pasa el piquero á la enfermería con la fractura de ambas clavículas.

Guerra hace un gran quite y Reverte en otro terminó arrodillándose dando la espalda á la res.

Tres pares al cuarteo ponen entre Guerra (A) y el Primito, todos ellos buenos.

Y vuelve Guerra mayor á tomar los trastos.

El aire le dificulta un poco el trabajo de muleta, y sin embargo, da con lucimiento dos derechos, dos redondos, dos altos y uno de pecho.

Después de ellos cita á recibir, y por tomar mal los terrenos y no vaciar lo debido, no hace más que pinchar, saliendo arrollado.

Previo otro pase de muleta, que se le aplaude entra al volapie y deja media un poco contraria y algo tendida, que se va ablandando.

Guerra se sienta en el estribo arrojando tierra á la faz del bicho.

Un descabello á la segunda termina su faena, que se recompensa con una gran ovación.

Cuarto

Era negro, entrepelado y bien puesto, y respondía por Corucho.

Duro y bravo, fué uno de los que mejor pelea hicieron, y eso que Agujetas castigó mucho, y se le hicieron algunos desgarrones.

De éste, Parrao y Matacán sufrió siete lanzazos, y el tercio resultó más foso de lo que el toro requería.

Dos solos pares, con dos salidas, le pusieron entre Pulga y el Barquero, y Reverte actúa por segunda vez.

Este, después de una faena movida, pero más sobria que antes, entra sobre corto y deja una delantera é ida, que tras unos capotazos de la gente hace doblar.

Reverte recoge algunos tabacos y devuelve varios sombreros.

Quinto

Negro, bragado, girón y uno de los mejor criados era Grajito.

Sin embargo, sea por su resentimiento de los cuartos traseros ó por otras causas, no respondió del todo

á su buena lámina, pues tardeando y hasta escociéndose bastante, después de la primera vara, que fué en la que recargó de veras, acabó el primer tercio.

Esto no obstante, sufrió hasta ocho picotazos.

El público pide que pareen los espadas; pero los que lo hacen son Almendro y Mogino, que meten los tres reglamentarios, y de los que solo bueno es el primero del Almendro.

Guerra torea bastante en corto y da media muy buena al volapie, saliendo por la cara, y otra de iguales condiciones, acabando con un descorde, en que toca solo á medias.

Sexto

El que cerró plaza y se llamaba Valenciano, era negro, bien puesto, y tenía la cicatriz de una cornada en la frente.

Fué quizá el más chico de los seis, y por ello llegó al final dolido y además desarmado.

En el primer estado, además de unos lances de capa movidos de Reverte, tomó seis varas de Matacán, Parrao, el Rubio y Agujetas.

Este último en una caída es cocado por el caballo, siendo retirado con una herida en la cabeza y otra en el costado.

Currinche y el Cuco le ponen dos pares y medio, siendo achuchado el primero en una salida falsa.

Y Reverte, en su faena deslucida y pesada, pin-



cha una vez en lo alto, otra en lo bajo, da media de lantera, un pinchazo en hueso y una buena mojándose los dedos.

TOTAL

Seis toros bien presentados, eso sí; pero sin que ninguno de ellos alcanzara nota de sobresaliente.

Dos espadas que en totalidad, sin estar mal, pudieron estar mejor.

Unos banderilleros de los que únicamente merece citarse el gran par que de poder á poder puso el Cuco al toro segundo.

Una brega en que todo lo saliente fué el quite de rodillas de Reverte y algunos, pocos, floreos de Guerra.

Lo cual, con una dirección de plaza que no pasó de regular, da por resultado una corrida que no nos divirtió mayormente.

Cosa que después de todo puede tener sus ventajas, pues con ello esperamos que en las otras que nos faltan podamos ver las proezas de que ya sentimos ganas, y que por hoy no han pasado de lo medianito, y gracias. Resignación y paciencia es sólo lo que hace falta, que el esperar siempre ha sido virtud en almas cristianas.

CORRESPONSAL.

EL TORO "COMISARIO,, EN BARCELONA

Una de las fiestas de inauguración que han dado en la Presena mayor sensación, ha sido, sin duda, la barcelonesa, pues otra en España no la habido como esa. Juzguen los lectores de lo sucedido por esta reseña que hemos recibido.

Los toros encerrados pertenecieron á la vacada aragonesa de Ripamillán, estoqueados por *Gallito*, Fuentes y Robert.

Presidió el Sr. Guerrero, que tenía en un palco cercano á la cuadrilla de «Señoritas», y á la hora marcada en los programas dicho señor hizo la señal de rúbrica, presentándose en escena el toro primero llamado

Serio

Fué el animal retinto, lomipardo, bien colocado de armamento, aunque un poquito despuntado de la derecha.

Los caballeros tropezaron al fin con el cornudo, metiéndole los dos primarios picotazos, con relativa bravura por parte del Ripamillán.

Fuentes acudió bien á uno de los quites, adornándose, y Robert terminó otro llevándose la divisa.

El pueblo con interés aplaudió al joven francés.

Con tres puyazos más y un marronazo, se dió por terminado el primer tercio, pudiendo apuntarse como buena una sangría de *Cantares*.

Fallecieron tres jamelgos.

Chatin salió por delante para colgar un buen par, repitiendo en su turno con otro lo mismo. *Sapin* metió otros dos, bueno uno y lo contrario el otro.

En los aires resonando el clarín, sin más tardar advirtiéndole al buen Fernando que era la hora de matar.

Una vez dicho el correspondiente brindis, se presentó el hombre en escena, con los chirimbolos de pinchar.

Del trasteo de muleta no merece especial mención ninguna de sus partes, pues todo fué de lo más mediano, y no le fué en zaga la cuestión del sable, pues



Sereno

Gómez soltó un pinchazo regular, media estocada con su poquito de desviación natural y un buen descabello.

ocupó el segundo jaulón, del pelo del anterior y mejor cornamenta.

Lo primero que hizo fué trasponer la valla, repitiendo á poco la misma suerte, como si quisiera entrar al ilustrado público de lo que después haría el tercer cornudo.

Serenado el *Sereno* un tanto, se lió con los de aupa mostrándose bastante bravo y duro, pues se dejó tentar ocho veces la piel, destripando dos potros viejos. Amaré metió uno de los mejores puyazos, dejando

legar al toro y castigándole á conciencia.

Nota bene.—El redondel (según allí uno decía), propiamente parecía á la torre de Babel.

Tal y tan enorme fué el lío que reinó durante el tercio, del que pagó los vidrios rotos el presidente al cambiar de suerte.

Manuel Valencia comenzó con dos palos no más que medianos. *Blanquito* dejó otros dos lo mismo, y aquel terminó con un par muy bueno.

Fuentes (don Antonio), tieso como un palo, dijo al presidente no sé qué recado, largó la montera y buscó al morlaco, el cual le esperaba casi deseando dejar cuanto antes este mundo amargo.

El sevillano con frescura, arte y parando, muleteó entre aplausos nutridos, los cuales continuaron al meter una estocada no más que un poco deecolgada, pero llegando con la mano al pelo.

Comisario

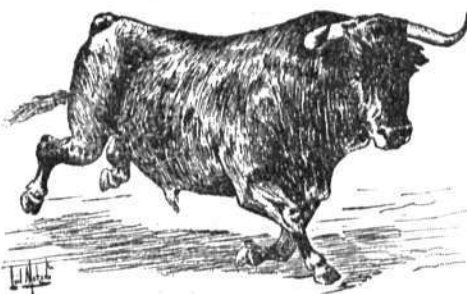
y no *Regardé* como se ha dicho, fué el toro que ocupó el lugar tercero, ó sea el de los sustos de paisanos, militares, clérigos y seglares.

La lidia del bicho estaba á cargo de Mr. Robert y su gente, que como es sabido son especiales en quiebros y saltos; pero los dejó tamañitos el toro, como luego se verá.

El Ripamillán fué buen mozo, colorado, ojo de perdiz y excelentemente armado.

Como salió con patas, los *monsieures* las aprovecharon para su arte especial, dando uno de ellos un gran quiebro á cuerpo limpio, otro un salto de cabeza y rabo, otro el salto de la garrocha y otro salto dado entre dos toreadores, con mucha limpieza y no poca valentía.

Aquí dijo el toro:—¡Mú! Se me ha puesto en la cabeza el no hacer ya más el bú. ¡Aprenda todo musitá á dar saltos con limpieza!



Y ¡pum!, tomó carrera, y de un salto traspuso barrera y contrabarrera, yendo á parar á la quinta fila del tendido.

La confusión y el espanto que la cosa produjo, no tiene nombre.

La caída del toro entre el público dió lugar á empujones, gritos, atropellos y caídas, no sólo en aquella parte de la plaza, sino también en las localidades más apartadas.

El sitio de la ocurrencia (derecha del palco presidencial), fué un verdadero *mare magnum*, pues unos huían, otros no acertaban á moverse, y los más se arrojaban de cabeza al callejón. El toro avanzó en sentido ascendente, pisoteando sobre un montón de carne humana, sin que, por fortuna, se le ocurriese cornear, y se dirigió á la grada.

El bravo diestro Vicente Ferrer, que estaba entre los espectadores, logró agarrar á *Comisario* de los cuernos, mientras Fuentes, también con arrojo, se agarraba á la cola.

En esto, un cabo de la Guardia civil llamado Ubaldo Vigueras, desde cerca disparó su carabina sobre el toro, al que tenía sujeto por la cola el espada Antonio Fuentes.

El toro cayó, y entonces fué rematado á palos, cuchilladas, etc.

A petición del público, subió al palco de la presidencia el arrojado Vigueras, á quien se le hizo una ovación entusiasta, siendo muy felicitado por las autoridades.

Desgraciadamente su oportuno arrojo ha causado una víctima, pues la bala, después de derribar al toro, fué á dar en el pecho á Juan Recasens, empleado de la plaza, quien fué trasladado á la enfermería y curado de primera intención, apreciándose la gravedad de su estado por haber tocado los pulmones el proyectil.

El infeliz falleció poco después.

Entre los innumerables lesionados y contusos leves que produjo el pánico,

alcanzando el mayor número señoras y niños, el parte oficial registró los siguientes percances:

Juan Escamaranchs, de veintiseis años, casado,

resultó con una herida en la muñeca derecha, causada con estoque, con rotura de la arteria.

Felipe Aldabó González, contusión grave en el pecho, causada por el toro, al intentar detenerle cogiéndole por los cuernos.

Ramón Lavadell Oliva, fractura de la extremidad inferior izquierda y rasguños en la mejilla del mismo lado, causados al caer desde el tendido.

Una vez restablecido el orden, siguió la corrida, apareciendo

Federal

que hizo huyendo la faena del primer tercio, escapándose de la quema por pura casualidad.

Y era de ver el espanto que en el público causaba el acercarse el cornudo correteando á las tablas.

—¡Abí val! ¡Qué salta!—decían hasta los que en palco estaban, y de frescura no había ni dos libras en la plaza.

Malamente banderilleado el animal por los muchachos del *Gallito*, éste salió á cumplir su misión; pero á las primeras de cambio el toro se quedó con él, lo derribó y pisoteó, y cuando lo dejó el animal vimos á Fernando sin movimiento y con la cara ensangrentada.

¡Qué corrida de sustos más flacos ó más gordos! Un vendedor de tila hubiera hecho el Agosto.

Fuentes se hizo cargo del toro, y lo tumbó de un pinchazo y dos medias estocadas.

Gallito fué trasladado á la enfermería, donde le lavaron y curaron algunas contusiones leves, presentándose á poco en la arena, entre aplausos de la multitud.

Chapitel

Salió en quinto turno, y no tardó en demostrar que la bravura se la había dejado en su tierra, según lo abantote que se presentó.

Mr. Robert, con más voluntad que arte, lo lanceó á suma nera. A regañía.



dientes aceptó seis picotazos de los de á caballo.

Valencia y *Americano* metieron 6 palitroques en buen sitio.

Un cambio superiorísimo fué lo primero de la faena de Fuentes, continuada con mucho

adorno y no escasa valentía. Se echó á la cara el fusil, y arrancando á la vez diestro y toro, resultó una estocada algo deprendida escondiéndose completamente la empuñadura en el morrillo. (Ovación).

Maquinista

fué el último, y con él se entendieron los señores franceses.

Hubo saltos de garrocha, saltos de cabeza á rabo, y Robert acabó el lance echando un brindis muy largo (tanto como el fiero sable que el hombre lleva en la mano, y que más que arma taurina parece apagador sacro ó caña para ir de pesca). Hizo un trasteo mediano, y con el sable tiróse unas tres veces ó cuatro, acabando con la fiesta de los grandes sobresaltos,

El reserva de FRANQUEZA.

LA PRIMERA EN ZARAGOZA

Con un lleno rebozante se ha dado principio al lío en la mezquita taurina de la ciudad de los sitios. El programa de hoy lo forman seis toros bravos y limpios, de Ripamillán, lidiados por José Ruiz, *Joseito*, Eusebio Fuentes, *Manene*, y C. Leal, *Pepe-Hillo*.

Primer bicho

Royo encendido, listón, con un 33 marcado, y con un bulto en un lado del tamaño de un melón.

Guítarrero tiró el primer capotazo y *Chato* el segundo.

Joseito dá en los medios cuatro ó cinco capotazos, que aunque resultan movidos le proporcionan aplausos.

Salsoso pone una vara y cae al descubierto. El toro hace por él y *Pepe-Hillo*—hizo el quite con mucha valentía—más sin saber en donde se metía.

Chano, moja tres veces cayen to en la segunda.

Memento, el gran *Memento*, se presenta en el ruedo muy contento, cabalgando en un feo y flaco rucio, y vestido airoso; pero sucio.

De dos veces que mojó, marró en una. *Salsoso* cerró el tercio marrando también.

El bicho, que se llamaba *Caracol*, mostró ser blando en este tercio, y muy quedado lo encontraron *Cayetano* y *Chato*.

El primero dejó dos medios pares y el segundo dos enteros. (uno de ellos segando. (Aplausos.)

Con vestido azul y oro se atavía *Joseito*; brinda y se va despacio al toro.

Sin parar lo suficiente, da tres pases altos; dos con la derecha, se pasa sin herir por dos veces y continúa con otros dos pases para un pinchazo caído y delantero, una estocada delantera y con dirección á atravesar, y otra caída y delantera.

Joseito, fué obsequiado con alguno que otro pito. ¡Qué medianito que ha estado *Joseito*!

Se abrió el portal del chiquero, y abandonó el calabozo un cornúpeto buen mozo apodado *Alpargatero*.

Retinto claro, listón, ojaleo, desigual de cuerna y con cara de vaca.

Salsoso pone dos varas, y en una de ellas el mozo deja enhebrada la espina en el pellejo del toro.

El *Chano*, por no ser menos entra en suerte, hace lo propio, y oye por ello una silba que debió oírse en el Congo.



Pero volvió por su honrilla poniendo dos puyazos superiores, oyendo palmas merecidas. Una vez midió el suelo. *Memento* y *Cerrajas* cerraron este tercio con un puyazo cada uno, besando el suelo el primero y quedando dos penceos para el arrastre.

Valenciano, entrando de cualquier modo, dejó un par caidísimo. *Villita* menor, tras una salida por la cara, segó uno desigual, y *Linuesa* terminó con medio de mala manera.

Y el señor *Cayetano* Leal, con los avíos en la mano, brinda y se va hacia el toro, luciendo traje verde obscuro y oro.

Empieza con uno con la derecha y pierde media muleta; sigue después con otro de la misma clase, cuatro altos, dos más con la derecha, y entrando bien atiza un bajonazo sin soltar que hace doblar al bicho. (Pitos.)

Ocupó el lugar tercero un animal colorado, listón y corniapretado, denominado *Bolero*.

De *Salsoso* y de *Memento*, sin coraje ninguno, aguantó hasta seis varas, derribando al primero una vez y dejándole sin peana.

Alcañíz y *Guítarrero*, clavaron tres pares buenos al cuarteo, y oyeron aplausos.

De negro y oro salió ataviado el *Manene*, y después del brindis de n hacia el toro se marchó.

Cinco altos, cinco con la derecha y uno en redondo fueron el preámbulo de una estocada hasta el puño muy atravesada, entrando con valentía. Un pinchazo sin soltar entrando en mal terreno. Otro delantero. Otro á la atmósfera. Otro sin soltar. Una es tocada un poquito tendida. Un intento. Un sablazo atravesado. Una estocada mediana sin soltar. Un pinchazo, y por fin, una corta y caída.

La serenata de pitos que *Manene* oyó enseguida fué de aquellas que nos dejan recuerdo toda la vida.

Florido fué el toro que ocupó el cuarto lugar, luciendo pelo retinto oscuro con lista y cuernos apretados.

De salida se coló dos veces al callejón.

De *Macipe*, de *Cerrajas*, de *Salsoso* y de *Memento*, aguantó nueve cañazos, les propinó cinco vuelcos, y mató dos armazones de huesos y de pellejo. El toro mostró tener sangre en este primer tercio. *Chato* entró á banderillear, y clavó un palito suelto. Luego repitió en su turno



dejando un par de los buenos, y se ganó una ovación muy merecida por cierto. *Cayetano* terminó con otro palillo suelto.

El señor de *Joseito*, con decisión y salero, dá tres pases con la diestra, tres altos sin perder tiempo, y propina una contraria entrando en corto y sin miedo.

Una vez intentó el descabello, escuchando palmas al retirarse al estribo.

Se llamó el quinto *Rojito*, y usó uniforme castaño, y salió mostrando á todos los cuernos bien colocados.

Cerrajas, *Macipe* y *Memento* colocaron hasta siete varas, rodando por la arena en dos ocasiones y perdiendo tres caballos.

Al son de la música, y á petición del pueblo soberano, se disponen á parear los espadas.

Manene entra por delante y clava un par desigual; tras de una salida falsa *Cayetano* deja un par, y José clava otro bueno, pero bueno de verdad.

Pepe-Hillo da tres altos, dos naturales, uno con la derecha, uno cambiado y otro de pecho para un pinchazo bien señalado. Más pases y media estocada. Cuatro pases más y una delantera que escupe el toro. Una pasada sin herir. Un pinchazo que escupe el toro, saltando el estoque al callejón. Se acuesta y lo levanta el puntillero, y tras nuevamente acostarse, muere al primer puntillazo.

A terminar la corrida se presentó *Botonero*, una vez que del chiquero le franquearon la salida.

De los piqueros de tándr aguantó hasta diez puyazos,

les dió dos buenos trompazos, y un jamelgo á la otra banda envió en varios pedazos.

En una caída de *Macipe* entró al quite *Manene* y fué despedido contra las tablas, sacando dos vareta-zos uno en el costado izquierdo y otro en la parte superior externa del muslo derecho. Enseguida fué conducido á la enfermería.

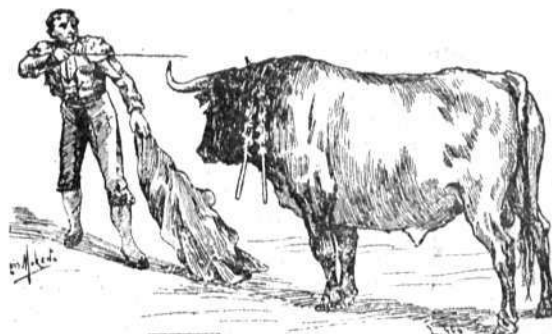
El toro se apoderó de la gente de coleta.

Guítarrero, cuarteó tres medios pares, pues el toro cortaba que daba gusto, y alargaba la gaita buscando el bulto.

Alcañíz, terminó con otro medio par.

Y a propósito de este muchacho. He de hacer constar que toda la tarde anduvo perdiendo el capote.

Joseito, en sustitución de *Manene*, sale á matar mientras el público pide que lo haga el *Chato*. En vista de que este dice que no quiere, se decide José á ir hacia el toro, y sin gran seguridad dá tres altos y uno con la derecha, para media sin soltar, saliendo



escapado. Otra media al revolver, y una entera en los bajos. (Pitos y palmas).

RESUMEN

Tras de anunciarla con mucho bombo y platillo, la corrida de ayer ha resultado muy mediana; pero mucho. Por un lado los toros y por otro los toreros, que lo hicieron á cual peor, todo contribuyó á que el público saliese descontento.

Los toros. El primero, blando en varas, llegó quedado á banderillas y cumplió en la muerte.

El segundo reveló tener poco poder y voluntad en varas; se defendió en palos y mostróse incierto á la última hora.

El tercero se huyó en varas y muerte, y desarmó en banderillas.

El cuarto fué el que mejor cumplió en todo.

El quinto no comenzó mal; pero luego se huyó en palos.

El sexto fué blando y pasó á banderillas y muerte cortando el terreno, y buscando el bulto.

En general, el ganado nada más que mediano, tomando entre los seis toros 42 varas y cuatro marronazos, por 14 caídas y nueve caballos arrastrados.

Joseito.—En el primero, quedó medianamente; en el cuarto, bastante regular, y en el sexto... más vale no meneallo. En banderillas sobresalió entre todos, y en la brega regular. En la dirección, mal.

Pepe-Hillo.—En el segundo, con valentía; pero sin fortuna. En el quinto, nada más que regular pues se hizo pesado en demasía. Bregó bien y banderilleó lo mismo.

Manene.—En el único toro que pudo matar comenzó bien; pero luego se estropeó del todo. Sin embargo, pinchó bien en dos ocasiones. En banderillas cumplió y bregando quedó medianamente.

Los piqueros.—No hicieron nada de particular. Los banderilleros.—El mejor el *Chato*, y voluntarioso *Cayetano*. Bregando el referido *Chato*.

La tarde, superior. La presidencia, muy pesada. El servicio de caballos, malo. ¡Vaya unos penceos que salieron! El de plaza, mediano.

SCITILLO.

LA PRIMERA DE ABONO

Se verificará el próximo domingo, 21, lidiándose en ella los famosos toros de don Eduardo Miura, que estoquearán Luis Mazantini, Antonio Moreno, «Lagartijillo» y Francisco Bonal, «Bonarillo».

Los billetes para esta corrida se expendrán desde el sábado, 20, en el despacho de la calle de Sevilla.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3